

CARTA LINGÜÍSTICA.

Eibar, 18 de Junio de 1887.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y amigo de mi mayor consideracion: Para completár las análisis que llevo practicadas sobre las voces *eguzki* (sol), *egun* (dia), *illun* (noche), *argi* (luz), *urtia* (el año), *uria* (el verano), *negoa* (el invierno), voy á ocuparme en el presente remitido del signado que tienen y de la interpretacion que deben recibir los nombres que llevan el *mes*, la *luna*, la *semana* y sus *dias*, para demostrar una vez más, siguiendo nuestra inveterada costumbre, que no hay en el latin un solo vocablo importante cuya filiacion euskara no pueda demostrarse, no obstante las corrientes que en sentido contrario han predominado hasta la fecha en la ciencia. Mas ántes de entrar en materia, cúmpleme declarar en obsequio á la verdad y al respeto que debemos á nuestros antecesores, que la mayoría de mis etimologías han sido sacadas de las que nos dió nuestro lingüista Astarloa en su obra la *Apología de la lengua bascongada*, así como de algunas indicaciones que sobre este particular he hallado en su continuador D. Juan Bautista de Erro. Entremos, pues, en materia.

El *mes* en el bascuence se llama *illi-a*, y esta voz se compone del monosilabo *ill* (morir, muerte ó muerto) y del artículo definido *a* equivalente al castellano *el*, *la*, de modo que *illa* ó *illia* quiere decir literalmente (el morir ó cosa que muere), y atendido el uso que de ella ha hecho la lengua para designar el mes lunar, no puede desconocerse

que hace relacion á la muerte y ocultacion de aquel astro, despues de cada una de sus revoluciones mensuales.

Pues bien; nuestro docto Larramendi, hace de esto más de un siglo, llamó la atencion sobre las voces *quinti-ilis*=*quintilis* (quinto mes), *sexti-ilis*=*sextilis* (sexto mes), *apri-ilis*=*aprilis* (mes de Abril), y apoyándose en el signado de *mes*, que tiene su terminal comun *ilis*, así como en la estructura y sintáxis de aquellas voces, tan parecida á la estructura y sintáxis de las euskaras sus similares, *otz-illi-a*=*otzillia* (mes del frio), *azi-illia*=*azillia* (el mes de la simiente), *gari-illi-a*=*garillia* (el mes del trigo), etc., etc., dedujo con razon sobrada, aunque por nadie atendida, que el latin habia tomado aquel vocablo del bascuence, donde en efecto tiene una explicacion de que carece en el primero, en el que ni siquiera tiene existencia sino en composicion y en las tres voces arriba citadas.

¿Qué tienen que objetar, preguntamos nosotros, á esta conclusion tan razonada como lógica, aquellos que se empeñan en rebajar la influencia legítima que ha tenido nuestro viejo y venerable bascuence en la produccion de las lenguas modernas, sus hijas? ¿No sería mejor y más provechoso, que partiendo del principio innegable de que una madre no puede dotar á sus hijas de miembros y órganos de que carece, reconocieran con aquel lingüista que los auxiliares activos de las lenguas neo-latinas, no heredaron estas de su madre el latin, que carece de aquel verbo, ni del sanscrito su hermanastro que tambien carece de él, sino del bascuence, su padre comun? Mas dejemos á un lado estas vulgaridades, y pasemos adelante.

La *luna* en bascuence se llama *ill-argi-a*, que se compone del monosilabo *ill*, de que hemos hablado, de la terminal *argi* (luz) y del artículo *a*, de modo que *ill-argia* quiere decir (la luz muerta), denominacion que es impropia para ser aplicada al astro luminoso que los antiguos erigieron en divinidad precisamente, porque con su luz ahuyenta las tinieblas de la noche, é incompatible por esta razon con la sabiduría y rara perfeccion de nuestra lengua, dentro de la cual cada voz tiene con su signado aquella analogia y correlacion que debe mediar entre la definicion y la cosa definida.

¿Cuál ha sido, pues, la causa de esta deficiencia reñida con el génio particular del bascuence? No es difícil adivinarlo. En efecto, *ill-argia* es la abreviacion de *illun-argia*, como *arkumia* lo es de *ardi-kumia*; *artaldia* de *ardi-taldia*, *arzaina* de *ardi-zaina*, *izokia* de *ichas-okia*, *iz-*

urdia de *ichas-urdia*; *bet-ulia* de *begi-ulia*; *bet-ondua* de *begi-ondua*; *giz-aldia* de *gizon-aldia*, etc., etc. Ahora bien: *illun-argia* no tiene ninguno de los defectos arriba señalados; léjos de eso, describe con rara propiedad los rasgos más salientes de aquel astro, y tiene por lo tanto con su signado aquella analogía y propiedad que debe siempre mediar entre la definicion y la cosa definida. En efecto, compónese *illun-argia* de *illun* (noche, oscuridad) y de *argi* (luz) con el artículo *a*; de modo que *illun-argia* significa literalmente el lucero de la noche, y no puede negarse que esta denominacion, aplicada á aquel astro, es muy propia y altamente expresiva.

Mas ¿quién ha autorizado á V., nos dirán, para añadir á la voz *ill-argi* la partícula ó monosílabo *un* de que carece en el lenguaje hablado? Quién? Los ejemplos arriba citados, que no son seguramente los efectos de caprichosas casualidades, sino el resultado ineludible y necesario de una ley, que se cumple y realiza en el lenguaje con la misma constancia que se realiza y cumple en la naturaleza creada: tal es la tendencia á economizar la materia, que distingue lo mismo al lenguaje que á la naturaleza.

En virtud, pues, de esta ley, las columnas de nuestros huesos largos son huecas, porque la naturaleza, príncipe de los artífices, sabe muy bien que la pesada macizez de aquellos huesos largos perjudicaria mas bien que favoreceria el buen desempeño de sus respectivas funciones; pues bien, en virtud de la misma ley, las voces que en el bascuence hacen el oficio de radicales, pierden en composicion sus sílabas terminales, pues de otro modo la diction, fin primordial que se propone el lenguaje, se haria difícil y embarazosa: por esta razon *illun-argi* pierde el monosílabo *un* y por la misma *ardi-hume* pierde la partícula *di*, á pesar de que *arkume*, literalmente considerada, no tiene analogía ninguna con su signado.

Mas nos conviene señalar en este lugar que ninguna de estas voces ha perdido, rigurosamente hablando, el carácter aglutinante que las distingue, puesto que pueden separarse los dos términos de que se han formado, sin que por esto perezca el nombre, en atencion á que dichos términos son voces vivas y tienen en el lenguaje libre la significacion misma que llevaron á la composicion, y como por el acto de aquella separacion no han perdido la facultad de volver á asociarse, resulta que el nombre quedará reconstruido en virtud de aquella asociacion, cuantas veces así lo reclamen las necesidades del len-

guaje. Mas como por otra parte aquella asociacion es de todo punto necesaria para engendrar el nombre, resulta que *illun-argia* ó *ill-argia* no puede perder en su totalidad ninguno de los términos *illun* y *argia* de que consta, pues ambos son igualmente necesarios á la vida de la palabra compuesta: en efecto, si decimos *illun* designamos la noche ú oscuridad, y si *argia* la luz, y solo cuando decimos *ill-argi* ó *illun-argia* designamos la luna. Por el contrario, en el latin estos dos términos que un dia tuvieron existencia propia, libre é independiente, perecieron, y al dejar de ser perdieron su naturaleza primitiva para tomar la del nuevo vocablo, á la manera que en el crisol del químico pierden los simples las cualidades que les son propias para tomar las del nuevo producto, y así como este producto no podrá descomponerse en los elementos simples que le han formado sin destruirlo completamente, así tambien *illun argi* no podrá descomponerse dentro de aquella lengua en los dos términos *illun* y *argi* de que se ha formado, sin destruirlo y matarlo.

Mas los productos químicos extraídos de los crisoles son susceptibles de pulimento, y al ser trabajados para subvenir á las necesidades de la industria ó á las exigencias del lujo, pierden bajo la mano del artista mucha de su primera materia; pues bien, del mismo modo la voz *illun-argia* es susceptible de pulimento, y al ser trabajada por el pueblo latino para subvenir á las exigencias y necesidades creadas por su nueva lengua, perderá bajo la mano de aquel pueblo mucha de su materia primera, y en virtud de los desgastes sufridos, se transformará en el actual *Luna*, æ, que no es en efecto más que nuestra voz *illun* (oscuridad), que perdió en aquella lengua su *i* inicial, como *isil* (silencio) perdió la suya en el verbo *sil-co; arrapatu* (coger, atrapar), en *rapiro, is, raptum*, etc., etc.

Así pues, la voz euskara *illun-argia*, al ser trabajada por el pueblo latino, perdió primeramente, y en virtud de la tendencia á la abreviacion que distingue á las lenguas, su terminal *argi*, mas esta pérdida no hubiera podido tener lugar por lo que hemos dicho más arriba: 1.º si ántes no hubiera perecido en el latin nuestro vocablo *illun*, dejando como testimonio de su anterior existencia precisamente la voz *luna*, cuya filiacion euskara pretendemos probar, y su similar y compañera *illunis* que no es un compuesto de la partícula privativa *in*, como creian los latinos que nada sabian de los orígenes de sus voces, sino simple y puramente un derivado de nuestro *illuna*; 2.º si á su vez no hubiera

perecido la voz euskara *argi* (luz), despues de haber dejado como testimonio de su anterior existencia su derivado el verbo *arguo*, *is*, *argutum* (discutir, esto es esclarecer lo que se discute), y el cual no es en resúmen sino nuestro nombre verbal *argitu*, (esclarecer, hacer luz).

Pues bien; en virtud de aquella pérdida, la voz euskara *illun-argi-a* se transformó primero en *illun* y por la adición del viejo artículo *a* en *illuna*: por último, *illuna* perdió su inicial *i*, y nació entónces la voz *luna*, cuya filiacion euskara solo será reconocida el dia en que el latin sea reconocido como el hijo más directo del bascuence. Si las voces *illun* y *argi* fueran voces vivas en el latin, nuestra etimología sería falsa y de ningun partido: si no pudiéramos probar su pasada existencia sucedería lo mismo; pero comprobados ambos extremos es irreprochable. Pasemos adelante.

La semana en el bascuence se llama *astia*, y esta voz primitiva como las radicales de que nos hemos ocupado, se compone: 1.º del monosilabo *as*, radical del verbo *asi* (comenzar), y radical tambien (y fijese en ello la atencion) del sustantivo *asi* (semilla); 2.º del sufijo terminal *ti*, que denotando acto cuando se halla unido á los nombres verbales, como se ve en *edatia* (el beber), *jatia* (el comer); indica á la vez repeticion de aquel acto, signado que se pone de manifiesto en *negarti* (lloron ó dado á llorar), *gaisoti* (enfermizo, ó sujeto á frecuentes enfermedades), etc.; 3.º del artículo *a*, de modo que *astia* significa literalmente cosa que crece por intervalos más ó ménos frecuentes, como crece la planta nacida de la semilla. Mas si atendemos al uso que ha hecho de aquella voz nuestra lengua, *astia* designa algo que nace y crece periódicamente, con fijeza bastante para medir el tiempo y dividirlo por semanas. Ahora bien; no hay objeto á que pueda aplicarse esta voz fuera de la luna, que es en efecto el astro de que se ha servido el hombre de todas las razas para medir el tiempo y dividirlo en meses, y luego en semanas, que representan la cuarta parte del mes lunar. Se hace preciso convenir en que *astia* ha designado en sus orígenes la luna y el mes lunar, y más tarde por restriccion de significado y motivos que no podemos precisar, para designar la semana, ó sea la cuarta parte del mes lunar. En prueba de esta verdad que nos reveló por primera vez Astarloa, citaremos su derivada la latina *astrum*, *i*, cuyo signado de luminoso en el cielo es tan conforme con sus orígenes; sus similares *asteria* nacido de Apolo, el sol, y de Febo *astrea*, etc.; y la divinidad propia *astarte*; prueba cierta

de que la luna ha sido designada con el nombre de *astia* por el pueblo Ariano á que pertenece el *latino*, y por el semita á que perteneció, segun creo, el Frigio. Esto sentado, fácil nos será explicar los dias de la semana euskara que á tantos debates han dado lugar.

En efecto, *aste-lena* (lunes), se compone de *aste* (luna), y *len-a* (el principio), de modo que literalmente quiere decir el *principio de luna*, ó sea su período inicial: *aste-artia* (mártes), de *aste* (luna), y *artia* (el intervalo), quiere decir el intervalo de luna, ó sea su período medio: *aste-azkena* (miércoles), de *aste* (luna), y *azkena* (lo último), quiere decir lo último de la luna, esto es su último período: *oste-guna* (jueves), de *oste* (término) (en otra ocasion nos ocupamos del análisis de esta voz *oste* y *eguna* (el dia), quiere decir el último dia (de la luna) que es diferente de su período último: *ostirala* (viérnes), de *oste* (término), de la nota de movimiento *ra* equivalente á la preposicion *a* del castellano y del monosilabo *la* (unido á, pegado á,) véanse sus compuestos *lakua* (atadero ó agarradero), *lazatu* (enlazar), etc., de modo que la voz compuesta *ostirala* quiere decir literalmente el tiempo unido al dia terminal, y aquel que le sigue, que es el período que se interpone entre una y otra lunacion, esto es, el dia intercalar: *larunbata* (sábado), se compone del monosilabo dicho *la*, de la *r*, nota de movimiento, de la encomiástica *un* (muy), (de cuyo signado nos ocupamos al dar las etimologías *egun* é *illun*) y de la terminal *bata* (principio, primero ó comienzo). *Bat* (uno) (véase la numeracion por Erro) se compone de *Be*, *bajo*, *profundo*, y de *at*, *ata*, *atia*, (entrada ó principio de las cosas), de modo que *larunbata* quiere decir muy unido al primer comienzo, y hace relacion á la aparicion de la luna nueva, como *ostirala* hace relacion al dia que se intercala entre luna y luna: *igandia* (el domingo), se compone de *ig* (luz, brillo), nombre primitivo del sol y radical hoy de *iguzki*; y de la terminal *andi* (grande), de modo que *igandia* quiere decir literalmente (brillo grande, ó mucha luz), y hace relacion al plenilunio.

Recordemos en este lugar que, segun el testimonio de Estrabon, nuestros antecesores celebraban el plenilunio con grandes fiestas y regocijos, y comprenderémos por qué razon sirvió el nombre *igandia* para designar el domingo, dia de fiesta, instituido por la Iglesia, como comprenderémos por qué razon los romanos llamaron *id-us* con la radical *ig*, ligeramente modificada, á las fiestas que se celebraban á mediados de mes, que en los meses lunares anteriores á los actuales

corresponden precisamente al plenilunio *ig-andi*. Concluyamos con una reflexion.

Mucho tendríamos que decir si hubiéramos de investigar por medio de la lengua la antigüedad de la semana euskara, que en mi concepto se remonta á una fecha fabulosamente remota, puesto que las voces *illi é illargi*, que vinieron á sustituir á la más primitiva *astia*, en sus dos acepciones de *luna* y *mes* habian perecido en el latin hace más de dos mil años, de tal modo, que hasta su recuerdo se habia perdido de la memoria de aquel pueblo: ¿y cuál será la antigüedad de la voz *astia*, que transformada en nombre de divinidades la hallamos en el *astarte* de los Frigios en el *asteria* y *astrea* de los Romanos, y últimamente en el nombre *astrum*, *i* (cuerpo luminoso en el cielo), tan gráfico como expresivo?

Largo ha sido, señor Director, este artículo, y me daré por bien pagado si con él consigo despertar la aficion de las personas competentes hácia el estudio de nuestra lengua materna, por cuyo enaltecimiento todos trabajamos, y si nuestros esfuerzos resultáran infructuosos, quedanos, por lo ménos, la satisfaccion de haber cumplido, como deben cumplir los buenos hijos con la cariñosa madre que los ha amamantado, y esta satisfaccion basta y sobra á la conciencia.

Entre tanto, reciba las cordiales saluciones de su afmo. amigo y
S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ DE GUIASOLA.

